

Eduardo Escalante



POBNA - COLLA

Zarzuela fantástica en dos actos


Maestro Peydró



••••• MADRID •••••

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

NÚÑEZ DE BALBOA, 12



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

A mi distinguido amigo

Y LAUREADO POETA

Don Jesús Gencillo de Pineda

Mi querido D. Jesús: Yo bien quisiera que los méritos de la presente obrita, fuesen más dignos del nombre que me atrevo á poner al frente de la misma; pero siéndome, como me son conocidas, sus bondades de usted, tengo la seguridad de que aceptará gustoso esta dedicatoria, como una débil muestra de cariño y de gratitud, á las repetidas pruebas que de su buena amistad, tiene recibidas su más afectísimo amigo, que mucho le quiere,

Eduardo Escalante

REPARTO

Personajes

Actores

Rosalía.	Srta. Astorga (Josefina.)
Mariposa.	» Lopeteghi (Anita.)
Angelillo (gitanillo).	» Martí (Pilar.)
Elvira.	» Zavala (Eutalia.)
Lenteja.	Sra. Bellido (Teresa.)
Lobata.	» Mejía (Carmen.)
Ricardo.	Sr. Palmer (Juan.)
Arsenio.	» Marín (José.)
Rascón.	» León (Patricio.)
Ortiz.	» Valcarcel (Vicente G.)
Gabriel.	» Ruiz-Paris (Valeriano)
Bartolo.	» Reverter (José.)
Garduña.	» Crespi (Vicente.)
Pedro.	» Tena (Ramón.)
El Mirlo.	» Tronchoni (Salvador.)
Fray Antonio.	» Toyana (Aurelio.)
Inquisidor.	» Tortosa (Vicente.)
Aldeano 1. ^o	» Argueda (Luis.)
Prego iero.	» Crespi (Vicente.)
Mujer 1. ^a	Sra. Ferrer (Encarnación.)
Un niño.	» N. N.

Inquisidores, frailes, soldados monjes, gente del pueblo, niños, mendigos, gitanas y gitanos; Coro general.

Epoca, siglo XVII.



Acto primero

Cuadro primero

La escena representa una plaza en la ciudad de Gandía. A la derecha, en primer término, una taberna. En el segundo, desembocadura de una calle. En tercero, fachada antigua formando semicírculo. Calle al centro y foro. A la derecha, primer término, casa del Duque de Gandía con balcón practicable y fachada de piedra. Siguen otras fachadas formando semicírculo y en todos los balcones habrán colgaduras, tapices y luminarias. Flores y mirto esparcidos por el suelo. Animación.

ESCENA I

CORO GENERAL, ALDEANOS 1.º Y 2.º *y después de la música* PEDRO *y luego* RASCON

MÚSICA

Coro

Para celebrar el día
y solemnizar lo boda
de la hermosa Rosalía
con el Conde Ortiz de Arzola,
nuestro amado soberano
ha dispuesto, ordena y manda,
que haya júbilo en Gandía
y se pongan luminarias.

Dios les conceda

611258

para su bien,
salud, y eterna
luna de miel.
Día de gozo,
de fiesta es.
¡Viva Gandía!
¡Viva el placer!

Coro Cuando hay fiestas y se adornan
con tapices las fachadas
y con flores olorosas
son las calles enramadas,
todos los enamorados
más alegres que unas Pascuas,
como soles deslumbrantes
vienen á lucir sus galas.
Día de gozo,
de fiesta es.
¡Viva Gandía!
¡Viva el placer!

Va desfilando poco á poco el coro.

HABLADO

ALD. 1.º Las fiestas empiezan hoy.
PED. Y por mandato del Rey
nuestro Señor, que Dios guarde,
van á comenzar muy bien
tostándole á una gitana
embaucadora, la piel.

ALD. 1.º Así es cómo se propaga
con el ejemplo la fe.

ALD. 2.º ¿Dónde se enciende la hoguera?
PED. Frente al convento, á las diez;
es privilegio que gozan
los frailes de la Merced.

ALD. 1.º Mira quién llega á la plaza.
PED. ¡Si es mae-se Rascón! ¡Pardiez,
que ya tenemos á tiro
alguien que nos dé á entender
qué es lo que ocurre en Gandía!
Es verdad.

ALD. 1.º ¡Valiente pez!
PED. En mi vida he visto nadie

que rape barbas como él
y las honras y las caras
afeite en un santiamén.

RAS. Llegando. A los del grupo.

¿Es junta de rabadanes?

¿A quién se desuella?

PED. Eso es

cuenta vuestra, que de hijo
mejor que nadie lo haréis.

ALD. 1.º Nos devora la impaciencia
por husmear...

ALD. 2.º Por saber...

PED. Se cuentan tales historias
de los de Ortiz y Alharés...

ALD. 1.º Dicen que ya se firmaron
las paces...

RAS. Cierto.

PED. Que ayer
en un abrazo acabó
el o lio de un siglo.

RAS. Así es. Impaciente por hablar.

ALD. 2.º Que sella el pacto una boda...

RAS. Pues si todo lo sabéis,
¿para qué me preguntáis,
chismosos de Lucifer?

¿Queréis que yo meta baza?

Pues callad, no repliquéis,
y allá va entera la historia,
sin respirar, de una vez.

Desde hoy, por fin en Gandía
se acabaron las contiendas
que á los de Alharés tenían
con los de Ortiz, siempre en guerra.
Ya terminaron los duelos
en las obscuras callejas;
pues los dos bandos hoy mismo,
con solemnidad estrechan
sus manos, y acaba en boda
la porfía. En fin, en prenda
de paz, la hija del Gran Duque
su corazón hoy entrega

á Jaime Ortiz, y á la postre,
en luminarias y fiestas
acaban odios antiguos
y luchas siempre sangrientas.
¿Rosalía?...

PED.

RAS.

Sí, hoy se casa.

Aunque me consta que hubiera
preferido otro galán:
pero obedeciendo ciega
la voluntad de su padre.
se sacrifica y acepta
el unirse á Ortiz.

PED.

¿Y al otro,

le conocéis?

RAS.

¡Bueno fuera!

¡No comprendéis que un barbero
que en algo su fama tenga,
no debe ignorar ni un solo
detalle de vida ajena!...
Sabed que el galán es joven
y de arrogante presencia,
que los celos le consumen,
que es bravo, que á Ortiz acecha,
y que cuando el hierro empuja
hasta el corazón penetra.
La Inquisición lo ha proscrito.

PED.

Mucho sabéis.

RAS.

Aun me queda
por deciros, lo mejor.

ALD. 1.º

¿Lo mejor?

RAS.

Ahora es cuando entra
lo interesante.

ALD. 2.º

Seguid.

RAS.

Atended.

PED.

Soy todo orejas.

RAS.

Hace tiempo que á Gandía
vinieron desde Valencia
unos gitanos. Por cierto
que yo no sé cómo deja
nuestro muy amado Rey
en España esa ralea.

El caso es que con la tribu

llegó una bruja hechicera
también gitana, á quien todos
aman, temen y respetan.
Dicen que Ortiz la encontró,
que ella le pidió la diestra
y en las rayas de la mano
leyó, que su suerte adversa,
el día que se casara
su muerte auguraba cierta.
Ortiz se fué al Santo Oficio.
denunció á la infame vieja,
y hoy que es el día de boda,
para escarmiento la tuestan.
¿Qué tal, son de sensación
las noticias?

PED. Estupendas.

ALD. 1.º ¡Qué barbero!..

PED. Vámonos

si os parece á la taberna
y echaremos un azumbre,
que tendréis la boca seca.

RAS. No bebo.

PED. Si manejaís
la navaja cual la lengua,
ya pueden echaros barbas.

ALD. 1.º Sí que es verdad.

RAS. ¡Pues si apenas
he dicho esta boca es mía!

PED. Camaradas, el que quiera
beber, que me siga á dentro.
Maese, ¿entráis?

RAS. Llevo priesa.

Que aproveche.

PED. Vanse. Dios os guarde.

RAS. Id con él y hasta la vuelta.
Ahora, Rascón, á husmear,
á recorrer con cautela
la ciudad; es tu misión,
y si noticias no encuentras,
hay que inventarlas... ¡Qué miro!
Aparece Ricardo por el foro.
¡Ricardo!.. En mal hora llega.

Su rostro ocultar pretende.
¡Dios me la depare buena!...
¿Traerá malas intenciones?...
Allá él... más... ¿quién le deja
y abandona ante el peligro
que amenaza su existencia?
Le quiero; le vi nacer.
Su buen padre, que Dios tenga
en santa gloria, libróme
de la espantosa miseria.

RIC. Embozado y mirando al balcón de Rosalía.

¡Héme aquí!

RAS. (No le abandono.)

RIC. Cerradas tiene las puertas
de su balcón. ¡De mi cielo!

¡Oh, rabia!

RAS. (¡Malditas hembras!)

ESCENA II

MAESE RASCON y RICARDO

RIC. Sé que es ingrato el papel
del infeliz porfiado;
más cuanto más desdeñado,
más vengativo y cruel.

RAS. ¡Ricardo!

RIC. ¿Quién?... ¡Salazar!...

¡Mi buen amigo!

RAS. Lo soy.

Vete de aquí.

RIC. No me voy.

Vengo á reir y á gozar.

De gala viste Gandía.

Con júbilo los zagales

celebran los esponsales

de la infame Rosalía.

RAS. Por favor. ¡Más discreción!

RIC. Dices bien, que mi llegada

debe ser hoy ignorada
de toda la población.
Ella sola mi presencia
con espanto advertirá;
¡qué angustiada luchará
con la voz de su conciencia!
¡Con qué placer su ventura
trocaré en triste quebranto!
¡sus alegrías en llanto
de incomparable amargura!
Su estrella ha de maldecir.
Mi furor ha de temer.

Ya que no supo querer,
que sepa lo que es sufrir.

RAS.

Emplear tanto rigor
con una mujer, sería
vergonzosa tiranía;
indigna!..

RIC.

¡Torpe!

RAS.

Señor...

te amostazas sin motivo.
Tu furor no tiene igual.

RIC.

¡Basta!

RAS.

(Soy un animal
en grado superlativo.)
Mejor fuera despreciarla.
A mal tiempo...

RIC.

¿Acabarás?

RAS.

Yo...

RIC.

A comprometerme vas
con tu malhadada charla.

RAS.

Soy un topo, lo confieso;
un mentecato, lo sé;
más no he de cejar.

RIC.

¿Por qué?

RAS.

Porque te quiero, por eso.

RIC.

¿Por qué no asoma? ¡Ay de mí!

¿Por qué no la ven mis ojos?

Es que teme mis enojos;

¿verdad?

RAS.

Vámonos de aquí.

¿No ves que tu amor olvida?

¿No ves que á otro su alma entrega?
¿Por qué es tu pasión tan ciega
cuando al desdén te convida?
¿Amor te mintió y tenaz
vas de esa mujer en pos?
Despréciala, así los dos
quedáis pagados y en paz.

RIC. Eso no, que no podría,
ni hay desprecio donde hay celos.

RAS. Así paga tus anhelos,
la ingrata, con su falsía.

RIC. Pues mira la condición
de mi insensato querer,
que en razón no puedo hacer
ahora entrar mi corazón.
Y siendo razón que impide
que adore á la que se vende...
aun más mi pasión enciende
cuando es razón que la olvide.
Pero... ¡Ay, del que me arrebató
el amor del bien que ansío!...
¡Yo del desdén siento el frío!
¡El, el del hierro que mata!
Loco estás.

RAS.

RIC. Sí que estoy loco.

Más mi locura te fía
que si no puede ser mía
no será de Ortiz tampoco.
Ya ves cómo ha de luchar
aquel que no quiere ver
en brazos de otro, mujer
á quien no puede olvidar.
Con brío, sin compasión,
sintiendo á cada estocada
en la punta de la espada
latidos del corazón.
Abriendo á un alma camino
para salir de su encierro,
metiendo hasta el pomo el hierro
con furores de asesino.

RAS. Permíteme que te arguya,
ya que el odio te arrebató.

Si le matas, esa ingrata
jamás puede ser ya tuya.
Deja la suerte correr.
¿Prefiere al Conde? ¡Mejor!
A olvidar el falso amor
de esa traidora mujer.

RIC. ¡Ahora eres tú el insensato!
¡Ahora tú el que desvaría!
¡Lejos de ella... pero mía!
¡De él, jamás, porque hoy le mato!
¡Salazar!.. Vete!

RAS. Señor...
sufro y temo por tu suerte.

RIC. Es preferible la muerte
al tormento del dolor.

La gente del pueblo va acudiendo á la plaza.

ESCENA III

*Los mismos, PEDRO, ALDEANO 1.º Después ORTIZ
Y ROSALIA, asomados al balcón*

PED. Ni uno debía quedar
de esos herejes con vida.

RIC. No hay bálsamo que la herida
de mi alma pueda curar.

RAS. El pueblo acude á la plaza
para ver la procesión.

Huye!

RIC. (No se abre el balcón.)

RAS. Me harás perder la cachaza.

RIC. ¡Rascón!...

RAS. ¡Por Dios, ten juicio!

Por favor, escóndete.

Tenemos auto de Fe

y á llegar va el Santo Oficio.

RIC. ¿Auto de Fe?

RAS. ¡Desgraciada!

Una gitana. Una vieja
que se llama la Lenteja
y á las diez será quemada.

- RIC. ¿Qué delito ha cometido
para morir de esa suerte?
- RAS. Predecir de Ortiz la muerte.
- RIC. ¿La muerte de Ortiz? (¡Qué he oído!)
Sigue: dí la verdad toda.
- RAS. (¡Qué he hecho yo!)
- RIC. Rascón, acaba.
- RAS. Dijo, que si se casaba,
el mismo día de boda
se cumpliría su sino
de una manera fatal,
pues le acechaba el puñal...
- RIC. ¿De un rival?
- RAS. De un asesino.
- RIC. De un asesino, no. Miente.
Si mi venganza es cumplida,
he de arrancarle la vida
cuerpo á cuerpo y frente á frente.
- Música en la orquesta. Todos pugnan por colocarse delante,
formando carrera desde primer término derecha.
- ALD. 1.º Dejadme sitio.
- NIÑO No quiero.
- MUJ. 1.ª Desde aquí veréis mejor.
- NIÑO ¡Cuánta gente!...
- RAS. ¡Pues señor,
aquí dió fin un barbero!
Oyese á lo lejos el redoble de tambores.
- PED. Ya redoblan los tambores.
- RAS. Se acerca la comitiva.
¿Ves cómo el verdugo aviva
la llama? Señalando á lo lejos.
- RIC. ¡Ay de mis amores!
Salen al balcón Rosalía y Ortiz.
- ORT. La fiesta, bien mío, aquí
vuestra presencia reclama.
Le ofrece el brazo que ella rechaza dulcemente.
No desdeñéis al que os ama
constante...
- RIC. ¡Es ella!
- ROSA. (¡Ay, de mí!
¡Ricardo!) Sobresaltado al verle.
- ORT. ¡Esa palidez!

Rosalía va á caer desmayada, pero Ortiz la detiene.

- ROSA. ¡Un vértigo!... La emoción
que esa triste procesión
me causa, ha sido tal vez...
- ORT. ¿Véis la hechicera?... ¡es horrible!
- ROSA. ¡Es mujer!... Compasiva.
- ORT. Su rostro espanta.
- ROSA. Me inspira compasión...
- RIC. Tanta
perfidia, no, no es creíble.
- RAS. (El Santo Oficio. prudencia,
que la comitiva avanza.)
- RIC. ¡Infame!
- RAS. (¡Calla!)
- RIC. ¡Venganza!
- RAS. ¡Sí!... Pero .. ahora paciencia.

ESCENA IV

Los mismos y luego MARIPOSA, ANGELILLO, LA LENTEJA *y acompañamiento*

La comitiva llevará el orden siguiente: Cuatro corchetes, tres religiosos. Uno de ellos llevará un crucifijo. Cuatro inquisidores. Otro con la Cruz del Santo Oficio. Otros cuatro seguidos de dos religiosos. Entre éstos LENTEJA á quien va exhortando FRAY ANTONIO y un inquisidor. Detrás el PREGONERO con un legajo de papeles en la mano. Tambores y Soldados. LENTEJA andará trabajosamente ayudada por los religiosos. Al llegar frente al balcón de Rosalía, se detendrán, cayendo Lenteja de rodillas.

- PREG. Leyendo. «Esta es la justicia que manda hacer el Rey nuestro Señor, en la persona de una hechicera gitana, para escarmiento de herejes y relapsos, condenándola á la hoguera que purifique su alma endemoniada.»
- F. ANT. Levanta. Mariposa y Angelillo aparecen por el foro.
- LEN. No puedo más.
- INQU. Sigue.
- LEN. Las fuerzas me faltan. La levantan.
- ANG. Mariposa, ¿dónde vas?
- MAR. ¡Déjame! ¡déjame!
- INQU. En marcha.
- ANG. (Que te pierdes.)
- MAR. ¡Quiero verla!

Luchando con Angelillo consigue desasirse de él y se echa en brazos de Lenteja.

LEN. ¡Suelta! ¡Mare de mi arina!
¡Hija de mi corazón!
¡Voy á morir!

MAR. No me arrancan
de tu lado. Yo con ella
también al fuego. ¡Gitana
como ella soy, hechicera!
Atadme, si esa es la causa.

INQU. ¡Apartad á esa mujer!
TODOS ¡Fuera! ¡Fuera!

MAR. Dos palabras.

Noble caballero, Se arrodilla dirigiéndose al balcón.
piedad de mis ansias;
perdoná á mi madre,
tú puedes salvarla.
Y tú gran señora
que llanto derramas
al ver mis angustias,
mis penas amargas,
por lo que más quieras,
por la Virgen Santa
libra de la hoguera
á mi madre amada.

ROS. Jaime Ortiz, por compasión,
sed generoso, libradla
del suplicio, yo os lo ruego.

ORT. Rosalía...

ROSA. ¡Que no haya
quien maldiga nuestra unión!

RIC. (¡Maldita sea!)

ORT. Gitana,
dile á tu madre que un angel
la perdona. Abraza á Rosalía.

MAR. ¡Ah! ¡Señor! ¡Gracias!

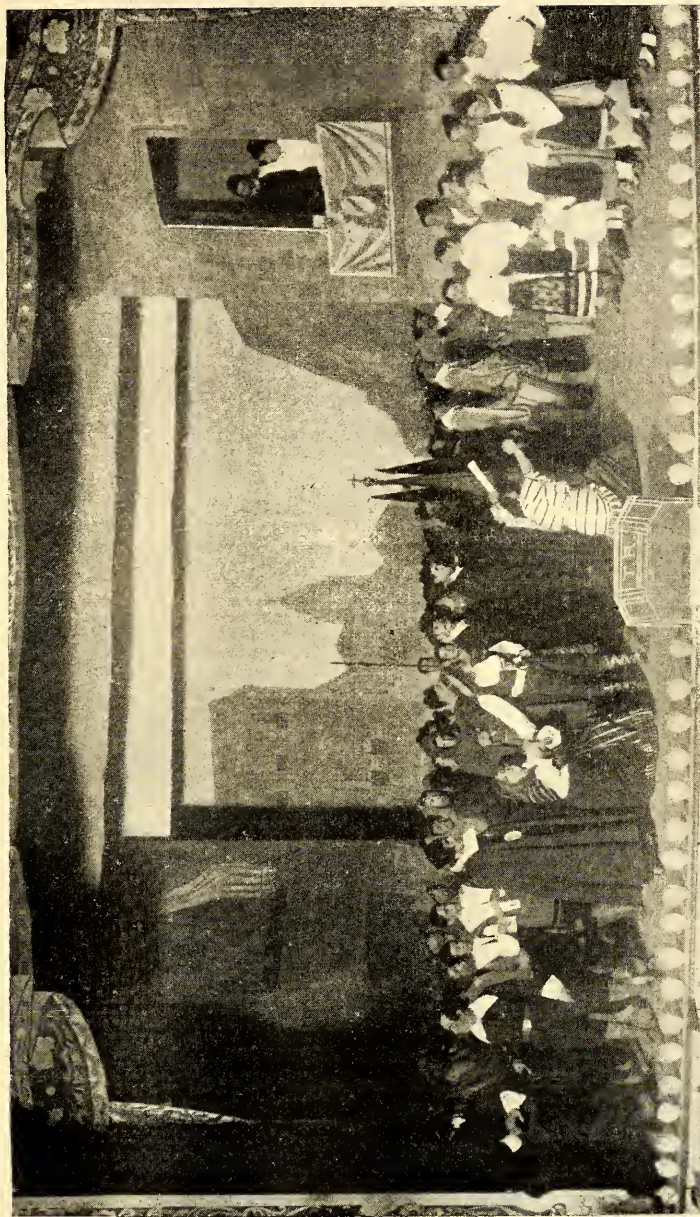
RIC. (¡Miserable!)

RAS. (¡Quiéto!)

MAR. ¡Madre! Se abrazan.

RIC. (¡No volverás á abrazarla!) Mirando al balcón.

TELON Y FUERTE EN LA ORQUESTA



ACTO 1.º - Decoración y escena final del Cuadro 1.º

Cuadro segundo

Interior del palacio de Alharés. Salón gótico, lujosamente amueblado. Puerta grande al foro y á la derecha de la misma una reja grande. Al levantarse el telón, aparece *Rosalía* enlutada, sentada en un gran sillón. Junto á ella *Elvira*, en pie.

ESCENA I

ROSALÍA Y ELVIRA

EL. Tan tristes como las tuyas,
señora, mis penas son,
y en lágrimas y suspiros
ahogarlas quisiera yo.
Pero, porque tú no sientas
que sufre mi corazón;
y el tuyo, á más de tus duelos
tenga los míos en pró,
ánimos pedíle al alma
pues que los ánimos, son
ahuyentadores de penas.
Y aquí tienes la razón
por qué te replica alegre
quien como tú padeció
esos achaques del alma
á los que llaman amor.

ROSA. No dijiste mal, Elvira,
y parece que tu voz
tenga hechizos que adormecen
la sierpe en mi corazón.
Pero ¡ay! que luego despierta
y se revuelve feroz
emponzoñando la herida
que con sus dientes causó.

EL. Tú, que en acosarla gozas.
ROSA. Tú, que ignoras lo que son
recuerdos del bien perdido.
Cuando á esa reja llegó

Pausa.

noble y gallardo á decirme:
«Ya es libre y mío tu amor,
què los lazos que te ataban
á Ortiz, mi acero cortó.»

Cuando venía á cobrar
de su empresa el galardón,
en los hierros de esa reja
tuve que decirle «¡Adiós!»
y al despedirnos allí
la triste noche, quedó
crucificada mi alma.

A él, peregrino de amor,
¿quién, cual tú á mí, le dará,
con piadosa compasión,
la limosna del consuelo?
¿Callas?... ¡Ves con qué razón
te decía que ignorabas
cómo asesina el dolor!

EL.

Acaso él torne...

ROSA.

Si torna,

le espera la Inquisición.

EL.

¿Y si le absuelve?... Ricardo
no mató á Ortiz á traición.
Frente á frente combatieron;
y si Ricardo triunfó,
fué porque te defendía
con bravuras de león,
como se lucha y se vence
por la patria y el amor.
Pero él vendrá, ya verás.
Me lo dice el corazón.

ROSA.

¡Dios te oiga!...

EL.

Al fin la esperanza
tus lágrimas ahuyentó,
y en los cielos de tus ojos,
brilla con la luz del sol. Mirando por la reja.
Salazar viene hacia aquí
solicito á tus deseos...

ROSA.

¿Traerá noticias?... Ve, Elvira,
dile que llegue aquí presto.

Se dispone á obedecer y al levantar el tapiz aparece Rascón.

ESCENA II

Las mismas y RASCON

- EL. Vedlo ya...
Rascón saluda ceremoniosa y cómicamente varias veces.
- ROSA. Deja Rascón
esos cortesés extremos
y habla por Dios. ¿Sabes algo?
habla... Impaciente.
- EL. No he visto barbero
que tenga en la propia lengua
maese Rascón, tantos pelos.
- RAS. De qué he de hablaros, señora,
si que contaros no tengo
más, que no sé qué contaros...
- EL. Sí que no puede ser menos.
- RAS. Me llamasteis y aquí estoy.
- ROSA. Como un poste y en silencio.
- EL. Lo cual deshonra á la clase.
- ROSA. ¿No hay noticias?
- RAS. Yo no tengo
ninguna. ¿Y vos?
- ROSA. Sois imbécil.
- RAS. Gran señora, os lo agradezco.
Ser imbécil, quien no es nada
para vos, ya es algo...
- ROSA. Creo
que si el olfato tuvieseis
agudo como el ingenio,
pronto hariais gran fortuna.
- RAS. Pues el oficio de perro
tiene sus quiebras y el rastro
perdí, dando con mis huesos
en la Inquisición; el Santo
Oficio pensó: «Si tuesto
á este bergante, estornudo,»
y teniéndome respeto
por esta causa, escapé
de sus garras que ya es mérito.
Todo esto quiere decir

que no encontré el paradero
de Ricardo, aunque le fuí
á buscar al propio infierno,
(Dios me ayude) y por lo tanto
que ni vos ni yo, sabemos,
vos dónde se halla el ingrato,
ni yo hallarle vivo ó muerto.
¡Ah! Pero yo os aseguro;
yo os digo, os juro, os prometo,
Con solemnidad cómica.

que dejaré rasurar
mis barbas á otro barbero
si en diez días bien contados,
no topo con vuestro dueño.

ROSA.

¿Así lo haréis?

RAS.

¡Quién lo duda!

punto por punto que harelo,
y á ver si hay quién en diez días
en Gandía corte el pelo.

¡Adiós!

ROSA.

Toma y ten presente,
que el castigo como el premio
serán muy grandes.

Arrojándole un bolsillo

RAS.

que Rascón recoge. ¡Ay!... tanto...

que aniquilen á un barbero.

Vase saludando ceremoniosamente hasta la puerta del foro.

ESCENA III

ROSALIA, MARIPOSA, ELVIRA Y CORO GENERAL

MÚSICA

Mariposa

Como el sol me acaricia,
yo soy morena,
que sus rayos de fuego
mi cara quemán,
y el sol enojos
tiene ya de la lumbre
que hay en mis ojos.
Vivo errante y contenta,
siempre dichosa
con que todos me llamen
la Mariposa,

Desde dentro,
junto á la reja.

pues como ella
en las flores que libo
me poso apenas.

Hablado *y con orquesta*

- ROSA. ¡Qué voz tan dulce!.. ¿Oyes? Mira quién
canta. A Elvira que se asoma.
- EL. Una pobre gitanilla que pide limosna para
su tribu.
- ROSA. Dile que venga. Tal vez sus consejas dis-
traigan mi dolor.
- EL. Con ella quedas. Vase puerta izquierda.

Música

Entran en escena, por el foro, Mariposa y el Coro.

Mar. y Coro Somos pájaros sin nido
desdichados
infelices desterrados
condenados á cantar.
Cuando acaso es un gemido
nuestro canto,
cuando el llanto
nos obligan á ocultar.

Y tienen nuestras penas
tanta alegría
como el sol de la tierra
de Andalucía
donde nacimos,
de la que luego acaso
lejos morimos.

¿Verdad que es triste suerte,
noble señora,
la del pobre gitano
que canta y llora?
Pues los pesares
así los ahuyentamos
con los cantares.

Rosalía Si es verdad, gitanilla,
que tú la suerte
en las manos de todos
tan claro lees,
toma esta mía.

Dime si al fin dichosa
seré algún día.

Mariposa se arrodilla junto á Rosalía que está sentada en un sillón.

Mariposa

Por esta raya larga
que aquí otra cruza
y hasta el índice llega
y allí se oculta,
tu suerte dice,
que un amor desdichado
te hace infelice.
Por estotra que corre
toda la mano,
que ese amor está ausente,
no muy lejano.
Que no te olvida
y encerrado entre rejas
por tí suspira.

Rosalía

¿Qué me has dicho, gitana? Levantándose las dos.

Sigue leyendo.

Dime dónde se oculta,
dónde está preso.

Dilo en seguida

¿No ves que tengo el alma
de amor herida?

Si por artes que ignoro

tienes poderes

para hacerme dichosa,
cuanto quisieres,

cuanto pidieras...

te daría, gitana,
sí á él me volvieras.

Hablado *con orquesta*

MAR.

Pues alguna cosilla podría yo jaser en eso.

ROSA.

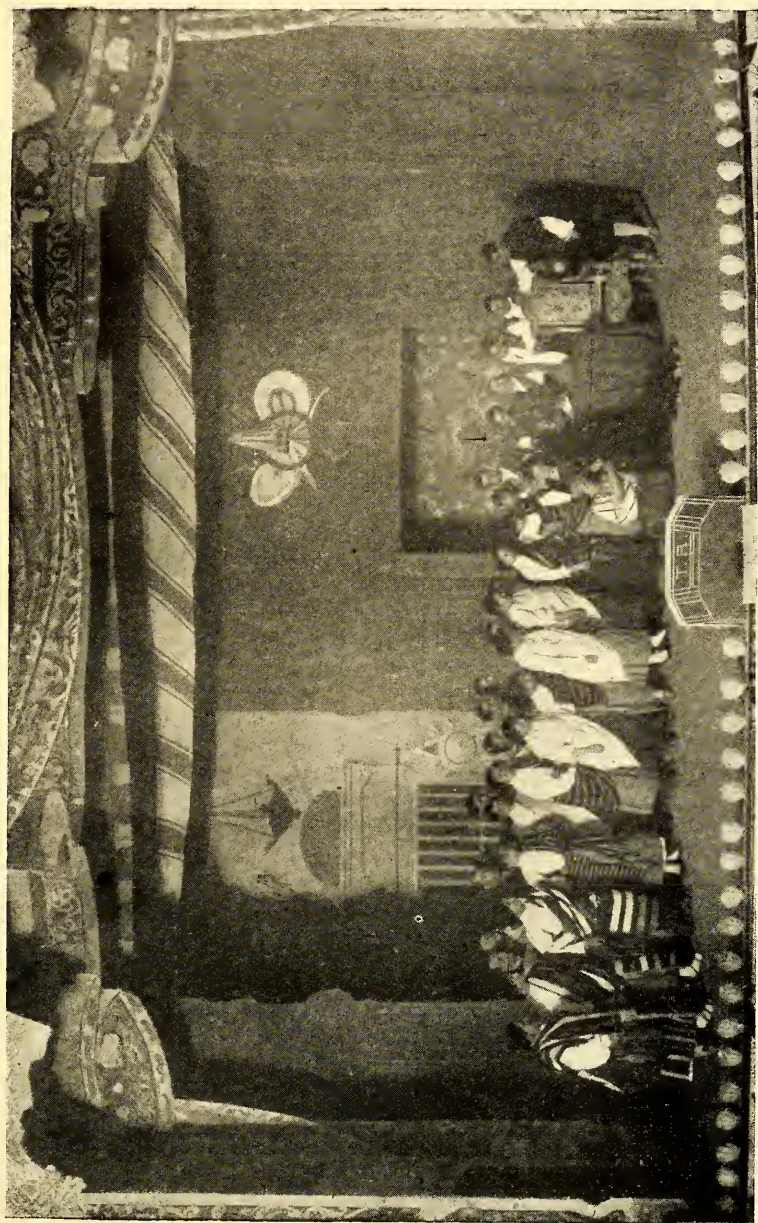
¿Pero tú sabes dónde está?

MAR.

Sí lo sé. ¿Qué es lo que los gitanos ignoran cuando tienen que pagar una deuda del arma? ¿No te acuerdas de aquella probe gitana que hace un año salvaste de la hoguera? ¡Era mi madre! Tú me volvistes mis amores; pues yo en pago te gorveré los tuyos. Adiós, Rosalía.

ROSA.

Escucha ..



Música

- Mariposa* Ya que tú con mi madre
fuiste piadosa,
confía en los gitanos
y en Mariposa,
que agradecida
á devolvarte viene
vida por vida.
- Coro* Ya que tú con su madre, etc. *Hacen medio mutis.*
- Rosalía* Tú de aquí no has de marcharte
sin que sepa dónde está.
¡Mariposa! ¡Gitanilla!
dilo pronto por piedad,
no me ocultes su retiro,
que á su lado quiero ir.
No me dejes sin saberlo,
que de pena he de morir.
- Mariposa* Escucha, pues, con atención
lo que á decirte voy.
Entre peñas y riscos
hay un desierto
donde se alza sombrío
un Monasterio.
Allí toscos sayales
los monjes visten.
Allí, por tí, Ricardo,
suspira triste
Allí caba en silencio
su sepultura.
Allí llora tu ausencia
con amargura.
Profesar quiere pronto,
vuela en su auxilio,
¡que sus carnes no ciñan
triste cilicio!
Ya sabes cuanto sabe
la Mariposa.
Ve corriendo en su busca,
ve presurosa.
- Rosalía* Dime, ¿cómo se llama
ese convento?
- Mariposa* Porta-Cœli es su nombre.
Puerta del cielo.
Más si en ir tardas mucho,
para tormento,
ni un postigo tan solo
tendrás abierto.
- Coro* Ya sabes cuanto sabe
la Mariposa.
Ve corriendo en su busca,

Rosalía ve presurosa.
Ricardo de mi vida,
al fin sé donde estás.
Si Dios no me abandona,
mi amor te salvará.
Mar. y Coro Si Dios no te abandona
tu amor le salvará.

Mariposa y el Coro se dirigen á la puerta. Rosalía queda contemplándoles.

Fin del cuadro segundo

Cuadro tercero

Telón corto.—Selva y vista panorámica en último término del Convento de *Porta-Caeli*. Campamento de una tribu de gitanos. A la derecha, un trípode rústico del que pende un caldero. Hombres, mujeres y niños.

ESCENA I

ANGELILLO, LA LOBATA, EL MIRLO, GARDUÑA
y luego RASCON

LOB. Mirlo, ¿cómo anda ese rancho?
MIR. Ya tengo apunto er cardero,
y en cuanto llegue Angelillo...
LOB. ¿Angelillo? Yo me temo
que cuando tar la, argo grave
le pasa.
MIR. Ahí viene corriendo,
mare Lobata. Llegando Angelillo muy agitado.
LOB. (Este chico
pa mí, no trama ná bueno.)
ANG. Gracias á Dios que llegué.
LOB. Paese que vienes juyendo
de veinte arguasiles...
ANG. ¡Mare!...
LOB. ¿Dónde t' has metío?
ANG. Vengo
de Bétera y los sancajos
uno me viene royendo
desde allí. Paese esbirro
del Santo Ofisio, y *chanelo*

- que argo busca de nosotros.
LOB. Lo que tú tiés es *canguelo*.
ANG. Mare Lobata, me estimo
en lo que vale er pellejo;
y dende que Mariposa
s' ha colao en er convento,
toas las noches á San Dimas
pa que mos guarde, le reso
un *triduo*. Anoche grasnaban
repiqueteao los cuervos,
y ví un grillo de tres colas,
y esto es de mú mal agüero.
LOB. Te quiés callá, ¡mala hierba!
ANG. ¿Y si ar cabo han descubierito
los monjes, que aquer novisio
es novisia?... Yo lo siento
por la probe Mariposa...
LOB. La chavalilla tie drento
del *garlochí* gran valor
pa er peligro, y más talento
que toos los frailes juntos
der Prior ar Refitolero.
GAR. Llevando á Rascón cogido.
Vente pa cá... y *sonsoniche*.
Mare Loba, aquí está esto
que paese un loro, y que es,
según er dise, un barbero.
LOB. ¿Qué buscas aquí?
RAS. Esta es
á lo que barrunto y creo
una tribu de gitanos.
LOB. Eso paese.
RAS. Pues tengo
suerte, si es la que antes fué
la de la *Lenteja*.
LOB. Sierto.
ANG. Ahora es esta nuestra mare.
La *Lenteja* está muy lejos,
desde el día que en Gandía
al llevarla al quemaero
la perdonaron.
LOB. ¿Y tú

- qué quieres?
- GAR. Será algún perro
soplón.
- RAS. ¿Yo soplón?
- LOB. Acaba.
- RAS. Pues la verdad, yo aquí vengo
á ver si hace falta un hombre
decidido. Un compañero
de vuestra tribu en Gandía
me habló de algunos proyectos
que tenéis para sacar
á un novicio de un convento.
Ese novicio se llama
Ricardo. A él me une afecto
profundo. Sé que á salvarle
aquí estáis todos dispuestos,
y aunque yo muy poco valga,
hoy quiero ser de los vuestros.
- ANG. Mare Lobata, en los ojos
se le conose que es sierto
lo que dise...
- LOB. Aspérate
que eso pronto lo sabremos.
¿De manera, que á ese hombre
le tienes en tal *conceto* A Rascón.
de estima, que eres capás
de entrar por él al convento?
- RAS. Sí.
- LOB. Mira que aquí hay quién pué
que te acompañe...
- RAS. Le espero.
- LOB. Ya lo sabéis, jase farta
quien le siga en este empeño.
- GAR. ¡Yo!
- TODOS. ¡Todos!
- LOB. Con uno basta.
- ANG. Pues yo, mare; que allí tengo
al amor de mis amores
entre sus paredes preso.
Mariposa es la gitana
que en un artarito llevo
aquí metía en er arma.

Si á ella el agravesimiento
la jiso dir á salvarle,
yo por Mariposa pierdo
mil veces la vida, y soy
felis si por ella muero.
Con que comparito, ya
no va usté solo al convento.

A Rascón.

RAS. Venga esa mano, mocito.
Desde hoy tienes el barbero
gratis, y el primer bigote
para que te crezca el bello
si tú quieres, ahora mismo
con mil amores te afeito.

BAR. Por el camino de Náquera
se acercan los cuadrilleros.

Movimiento
en el coro.

ANG. ¿Lo ve ozté mare Lobata,
como er grasnar de los cuervos
y aquel grillo de tres colas
nos traía mal agüero?

LOB. Hijos míos, venga zambra.
Y usté á bailar, cuerpo bueno.
Alegría y disimulo,
y que nos proteja el sielo.

A Rascón.

Bartolo queda en acecho. Cantan y bailan. Mucha animación.

MUSICA

Coro
Angelillo Canta una copla, Angelillo.
Quién la pudiera cantar,
que del nío m' ha robao
mi paloma un gavilán.
Mariposa se llamaba,
¡quién sabe dónde estará!
Los crespones de sus alas
la hoguera consumirá.
Maldita la suerte
del probe gitano
que gime riendo
que llora cantando.
Sin fe y sin amores
caminando va
triste peregrino
sin patria ni hogar.
Coro Maldita la suerte, etc.
Baila con ese pañuelo

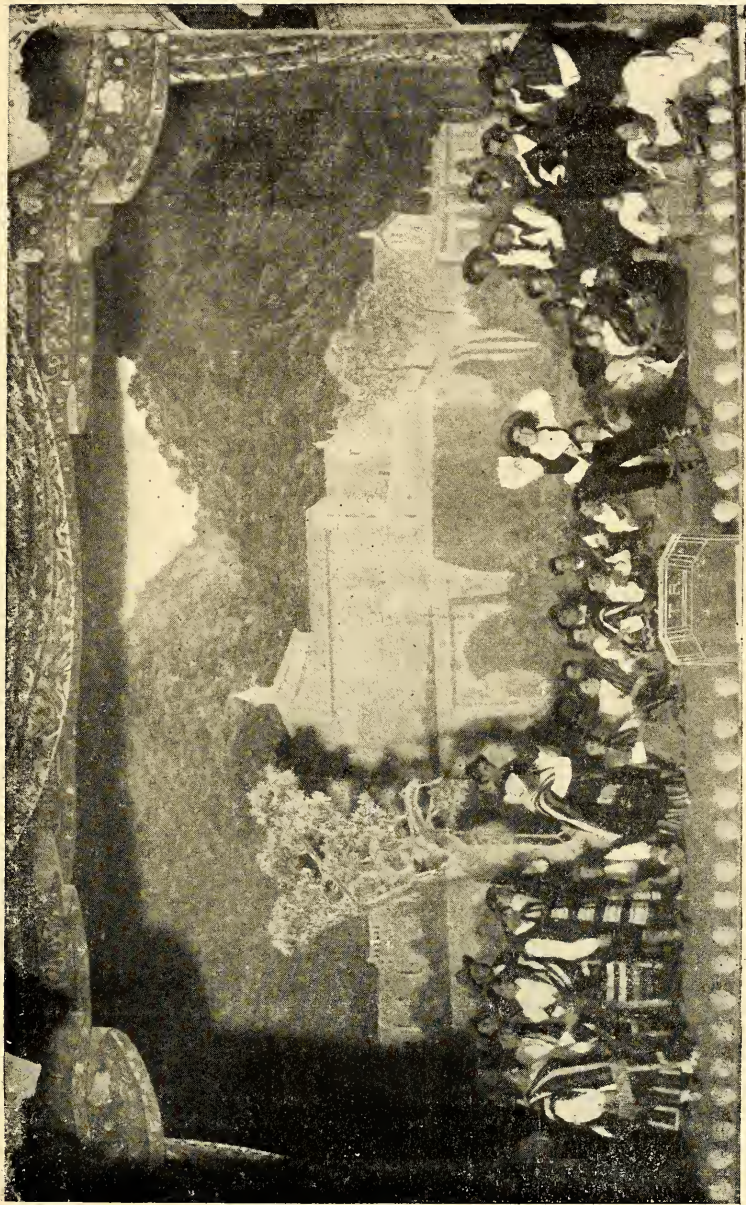
ceñidito á la cintura,
verás como tu gitana
del mal de amores se cura.
Gitano, flor de Sevilla,
el sol en tus ojos brilla.
¡Quién en sus brazos tuviera
tu cintura de palmera!
Tu pie chiquitillo
se mueve en la zambra,
se agita lo mismo
que la salamandra,
que la salamandra
que bulle en er fuego,
gitano, gitano,
bailando te quiero.

Hablado y con orquesta

LOB. ¿Ya pasaron?
GAR. Ya se van.
RAS. En marcha.
ANG. ¡Adiós, compañeros!
LOB. Que la suerte os acompañe.
ANG. ¡A Porta-Coeli!..
RAS. Al convento.

Indican el mutis, despidiéndoles el Coro, agitando los sombreros y pañuelos.

Fuerte en la orquesta y telón



ACTO 1.º - Decoración y escena final del Cuadro 3.º

Acto segundo

Cuadro primero

Claustro llamado del Cementerio en el convento de Porta-Cœli. A la izquierda, las celdas de los monjes. La del primer término será practicable y pertenece á Ambrosio (Ricardo). En el fondo de la misma se verá una escalera con pasamano de madera por la que á su tiempo bajará Rosalía.

En la derecha se verá por entre las arcadas del claustro el jardín del Cementerio, con una cruz de piedra, practicable en el centro.

ESCENA I

MARIPOSA (1), RICARDO (*llamado ahora P. Ambrosio*)
EL P. ARSENIÓ y GABRIEL (*lego*)

MAR. Creo que nadie me observa.
Siempre llego aquí temblando.
Al silencio de la muerte
se parece el de estos claustros.
Conseguí, al fin, aquí entrar
al servicio del hermano
Gabriel, el lego más torpe
que ha nacido entre cristianos,
y en seis días mis deseos
no pude llevar á cabo.
Como los monjes no hablan
más que con Dios y los santos,
no encuentro ocasión propicia

(1) Mariposa vestirá de muchacho, como un criado ó mandadero del convento.

para advertir á Ricardo..
Esta es su celda: Valor.

Llamando bajo.

«Padre Ambrosio.» ¡Desdichado!

Hay que evitar que profese,
y mañana espira el plazo.

Llamado.

«Padre Ambrosio, Padre Ambrosio.»

Tampoco está. ¡Voto al diablo!

GAB.

Resistir la tentación
no puedo. Siempre que bajo
á la bodega, reincido.
Por fuerza.

MAR.

(El lego. ¡Mal rayo!)

GAB.

Hay un tonel á la izquierda,
vaya un virrillo. ¡San Máximo!...
Lacrima Christi. ¡Qué lágrimas!
Resucitan.

MAR.

No dé tanto
gusto al cuerpo el buen Gabriel.
¿Eres tú?...

GAB.

MAR.

Sea más parco
y no abuse del añejo.

GAB.

(Este chiquillo endiablado
parece que á todas partes
me va siguiendo los pasos.)
¿Y tú que buscas aquí?

MAR.

Vine á orar por el descanso
de las ánimas benditas.

GAB.

Lo mismo que yo.

MAR.

(Habrá zángano.)

GAB.

El Padre Prior y Ambrosio
se acercan.

MAR.

Siga rezando. Se arrodillan.

ARS.

El espíritu se eleva. Hablando con Ricardo.
Nuestra materia en gusanos
se convierte. Después, polvo.

RIC.

Padre Arsenio, sois un santo.

ARS.

Un pecador como tú.

MAR.

Santas y buenas.

GAB.

(Me escamo.)

ARS.

Vosotros, ¿qué hacéis aquí?

GAB.

Nuestros rezos.

- MAR. Aguardando
 en santa paz vuestras órdenes.
- ARS. Id á descansar hermanos
 y reponed vuestras fuerzas.
- MAR. Gracias, padre. Vuestra mano
 dejadme besar.
 Le besan la mano al Prior, Mariposa y el Lego.
- ARS. El cielo
 os acompañe.
- MAR. Al besarle la mano á Ricardo le dice en voz baja:
 (Ricardo,
 tu Rosalía te espera.) Vanse.
 (¡Mi Rosalía!)
- RIC. (¡Qué extraño
 movimiento!) ¿Qué te ocurre?
- ARS. Nada. Esta lucha, cansancio.
 Vencerás.
- RIC. (¿Quién pudo ser
 el que á mi memoria trajo
 del bien perdido, el recuerdo
 dulcísimo, ya olvidado?
 Su nombre como un murmullo
 amoroso, el inhumano
 dijo en mi oído... ¡Su nombre!
 ¡Rosalía!... ¡Nombre amado!
 Fantasma de mi ventura
 ¿quién evocó tus encantos?...
 ¿quién el puñal en la herida
 hasta la cruz ha clavado?..)

ESCENA II

RICARDO Y P. ARSENIO

MÚSICA

- Arsenio* Recuerda, hermano Ambrosio
 que pronto expira el plazo,
 y piensa solamente
 lo que te exige el claustro.
 Olvida para siempre
 el mundo y sus encantos;

renuncia á sus placeres
y efímeros alhagos.
La religión te ordena
ser fiel, sumiso y casto,
y consagrarte solo
en este asilo santo,
á quien muerte afrentosa
sufrió para salvarnos.

Ricardo ¡Por Dios, padre Arsenio!
Piedad para mí.

Arsenio El solo tus culpas
podrá redimir

Ricardo (Me faltan las fuerzas,
me siento morir...)
En esta contienda
de luchas sin fin.
la paz que ambiciono
se aleja de mí.

Arsenio En esta contienda
de luchas sin fin,
la paz que ambicionas
podrás conseguir.

Ricardo El mundo desde ahora
murió para mí.

Hablado *y con orquesta*

ARS. A prueba pone el Señor
al humilde penitente
y triunfa al fin. *Vase pausadamente.*

RIC. (Si no siente
añoranzas del amor;
que si él, en el alma anida,
su posar suspiro exhala,
cual fiera que se acorrala
en lo hondo de su guarida.)

Música

Ricardo entra en su celda, que cerrará, y sentándose en el banco se dispone á leer un libro de oraciones. Mariposa aparece, mira si alguien la observa y canta junto á la puerta de la celda de Ricardo.

Mariposa

Con cilicios no cures
llagas de amores
que se enconan y causan
grandes dolores.

Lucha sin calma,
que la paz del convento
no es la del alma. Vase.

Ricardo

¡Feliz el ser, que libre y venturoso
sus ilusiones al amor confía!
¡Feliz mortal, el que cual yo no tiene
el alma dolorida!
Ni es sol con sus divinos esplendores;
luz y calor que al mundo vivifica;
ni el campo de verdores matizado
que á la paz y al amor solo convida;
ni todos los encantos de la tierra,
mis penas amortiguan.
En triste soledad, tan solo envidio
á aquel que en libertad feliz respira,
que aún siendo pobre, humilde y miserable,
esperanza y amor le infunden vida.
Una ingrata despiadada
causa fué de mi dolor;
torpe esclava de su padre
sus promesas olvidó.
¡Cuánta amargura! ¡Pobre de mí!..
En vano busco la calma aquí.
Solo la imágen de Rosalía
llevo en mi mente de noche y día.
La luz que del altar clara y serena
con su fulgor el alma me ilumina;
la voz que á todas partes me acompaña
como eco celestial dulce y tranquila,
es ella, que me sigue engañadora
fingiendo amor y dicha:
es ella, que enloquece mis sentidos,
fantástica beldad que me fascina;
es ella, que de mí jamás se aparta;
es la hermosa visión de Rosalía.
¡Porta-Cœli! ¡Porta-Cœli!
¡Divina puerta del cielo!
¡Maldita! ¡si eres puerta
de mis infiernos!

Coro de monges dentro.

Coro

Dios de bondad, piedad de mí,
que el pecador sumiso al fin,
la salvación del alma
quiere alcanzar aquí.

Mariposa

Canta desde el centro del claustro y desaparece.
¡Dadme, Dios mío, fuerza y valor
para que pueda por fin triunfar!
¡Dadle á Ricardo fe en el amor,
fortaleced su voluntad!

Ricardo

¡Fortaleced mi voluntad!

Hablado y con orquesta

Empieza á iniciarse una tormenta. Campana dentro.

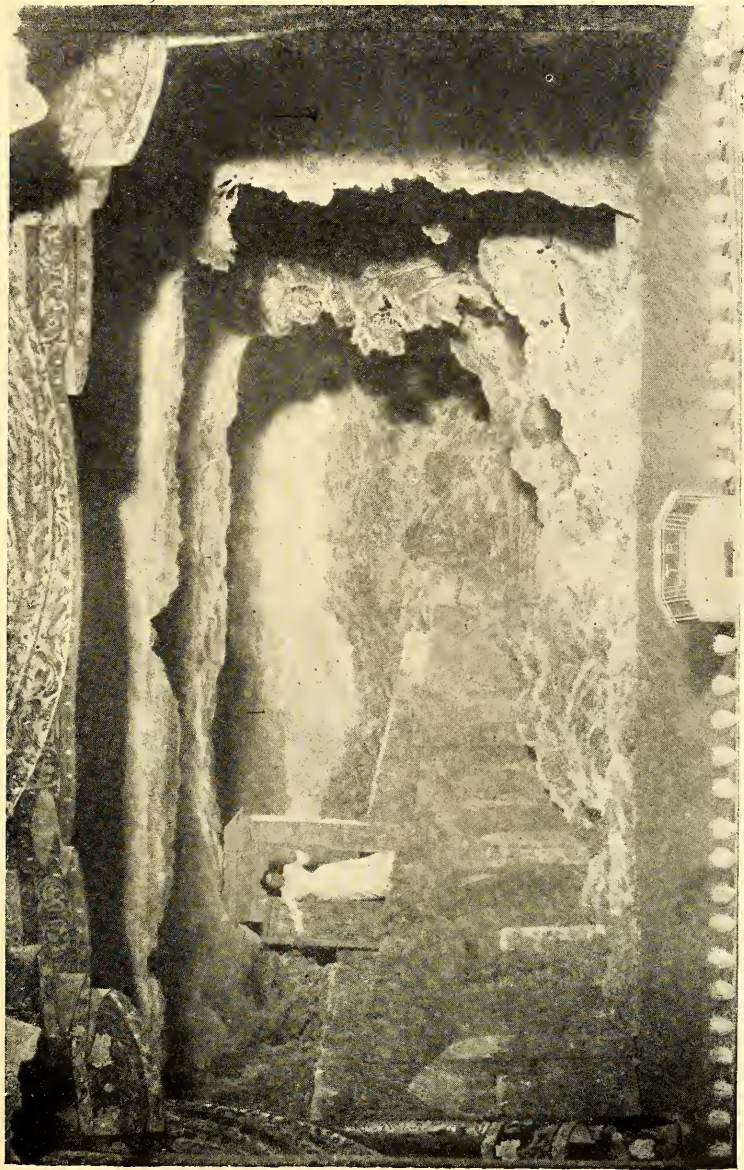
Ric.

Luchando corazón y pensamiento
con brío á pelear ambos se animan,
más siempre de los dos uno es más fuerte
y al pensamiento el corazón domina.
Como esa tempestad que ya se acerca,
otra en mi pecho ruge más bravía;
esa, por el espacio se desata,
yo llevo sepultada aquí la mía.
Entre el trueno que aturde mis sentidos,
llega aquí el triste son de la campana.
Es la tremenda voz de la conciencia,
la voz de Dios, que á la oración me llama.
No voy; no debo ir. Escarnio fuera,
fuera profanación torpe y maldita,
que hollara del Señor la Santa Casa
quién como yo, maldice y desafía.
Con furia horrible la tormenta estalla,
candentes gotas á la tierra envía.
Descarga sobre mí tremendo rayo
que el hilo corte de mi triste vida.

Cantado

¡Porta-Cœli! ¡Porta-Cœli!
¡Divina puerta del cielo!
¡Maldita! si eres puerta
de mis infiernos!

Cae desplomado al suelo. Baja el telón de nubes.



ACTO 2.º - Decoración y escena única del Cuadro 2.º

Cuadro segundo

Mutación. — Aparece á todo foro el *acueducto* practicable de Porta-Coeli. A su tiempo y alumbrada por la luz de los relámpagos, atravesará Rosalía.

Rosalía ¡Señor! aplaca tu ira.
Aplaca ¡oh Dios! tu rigor.
Ten compasión de mi vida.
¡Misericordia, Señor!

Describe la orquesta la tormenta hasta que se hace la mutación. Baja el telón de nub's.

Cuadro tercero

La misma decoración del cuadro primero. Aparece Ricardo en el suelo del mismo modo que quedó al finalizar el primer cuadro.

ESCENA I

Hablado

RIC. Volviendo en sí y levantándose del suelo.
Cerráronse mis ojos. Entre sueños,
víctima de una extraña pesadilla,
al resplandor del rayo, el acueducto
he visto atravesar á Rosalía.

Cantado

Coro de monges dentro.

Coro Dios de bondad, piedad de mí,
que el pecador, sumiso al fin,
la salvación del alma
quiere alcanzar aquí.

ESCENA II

RICARDO Y ROSALÍA

CANTADO

Rosalía ¡Ricardo! ¡Ricardo!
Ricardo ¡Qué veo! ¡Gran Dios!
Rosalía El cielo mis pasos
aquí encaminó.
Ricardo Visión adorada,
¿qué buscas aquí?
Rosalía Tu amor que es mi vida.
Tu amor para mí.
Pensaba Ricardo
no verte ya más
y al fin á tu lado
hoy puedo llegar.
Ricardo Aparta fantasma,
no aumentes mi mal
que de Dios que me ayuda
no has de triunfar.
Rosalía No te vayas, amor mío, no me dejes,
que no soy cual crees tú, sombra fingida.
Soy el ser que ciegamente te idolatra,
soy tu esclava, soy tu amor, soy Rosalía.
Ricardo Yo te ruego por aquello que más quieras,
que tranquila dejes mi alma sosegar.
Si morir aquí olvidado, es mi destino,
yo no puedo ya esta celda abandonar.
Rosalía No nace el hombre para el convento.
Misión más alta debe cumplir.
Ricardo ¿Por qué inhumana me recriminas
si por tu culpa me encuentro aquí?
Rosalía Vine á salvarte porque te adoro.
Porque no puedo vivir sin tí.
Por tu cariño todo lo arrostro.
Vamos, si quieres, del mundo al fin.
Ricardo ¡Justo Dios, no me abandones!
Rosalía ¡Con tu amor seré feliz!
Ricardo ¡Rosalía! ¡Rosalía!
¡Ten piedad de mi sufrir!
Rosalía Por la noche los dos protegidos,
el abismo podemos salvar,
y al primer resplandor de la aurora
el peligro vencido estará.

Ricardo Imposible escapar de esta suerte,
Yo no puedo con: go n archar,
que tan solo cilicios y rezos
me permite este tosco sayal.
Rosalía No hay imposibles para el amor.
Por ti más grandes los vencí yo.
Ricardo Pues que el destino lo quiere así,
vámonos pronto lejos de aquí.
Los dos Vámonos pronto lejos de aquí.

ESCENA III

RICARDO, ROSALIA, PADRE ARSENIO, MARIPOSA
Y CORO DE MONJES

Arsenio Abrid, Ambrosio.
Llamando á la puerta de la celda.
Ricardo No hay salvación.
Rosalía ¡Ricardo!
Ricardo Calla. Huye por Dios.
Sálvate. Escapa por compasión.
Rosalía Sin ti la muerte prefiero yo.
Arsenio Abrid la puerta, Ambrosio
en nombre del Señor.
¡Cielos, que miro! Abre la puerta.
Rosalía Tened piedad.
Ars. y Coro ¡Qué sacrilegio! ¡Cuanta maldad!
Rosalía Yo soy culpable, Ricardo no.
Arsenio Tomed mis iras.
Los dos ¡Piedad Señor!
Arsenio Por réprobo y sacrilego
y á nuestra fé traidor
sobre él eterna caiga
de Dios la maldición.
Coro Por réprobo y sacrilego
y á nuestra fé traidor,
sobre él eterna caiga
de Dios la maldición.
Rosalía Madre de Dios
flor celestial
no fué ofenderte
mi voluntad.
A él me han unido
lazos de amor
que de repente
rompe el do'or.
Ricardo Madre de Dios
flor celestial
no fué ofenderte

mi voluntad.

A ella me unían
lazos de amor
que de repente
rompe el dolor.

Ars. y Coro

¡Oh, Santó Dios
tanta maldad,
con tu poder
castigarás.

Tremenda pena
sufran los dos
en desagravio
del Redentor.

Mariposa

Madre de Dios,
flor celestial.
Haced que pueda
por fin triunfar.
Dadme, Dios mío,
fuerza y valor.
Dadle á Ricardo
fe en el amor.

Vase.

Arsenio

Que sufra la pena
de oscura prisión.
A ella al *In pace*
llevadla.

*Los dos
Ricardo
Rosalia*

¡Qué horror!
¡Adiós, mi Rosalia!
¡Adiós Ricardo, adiós!

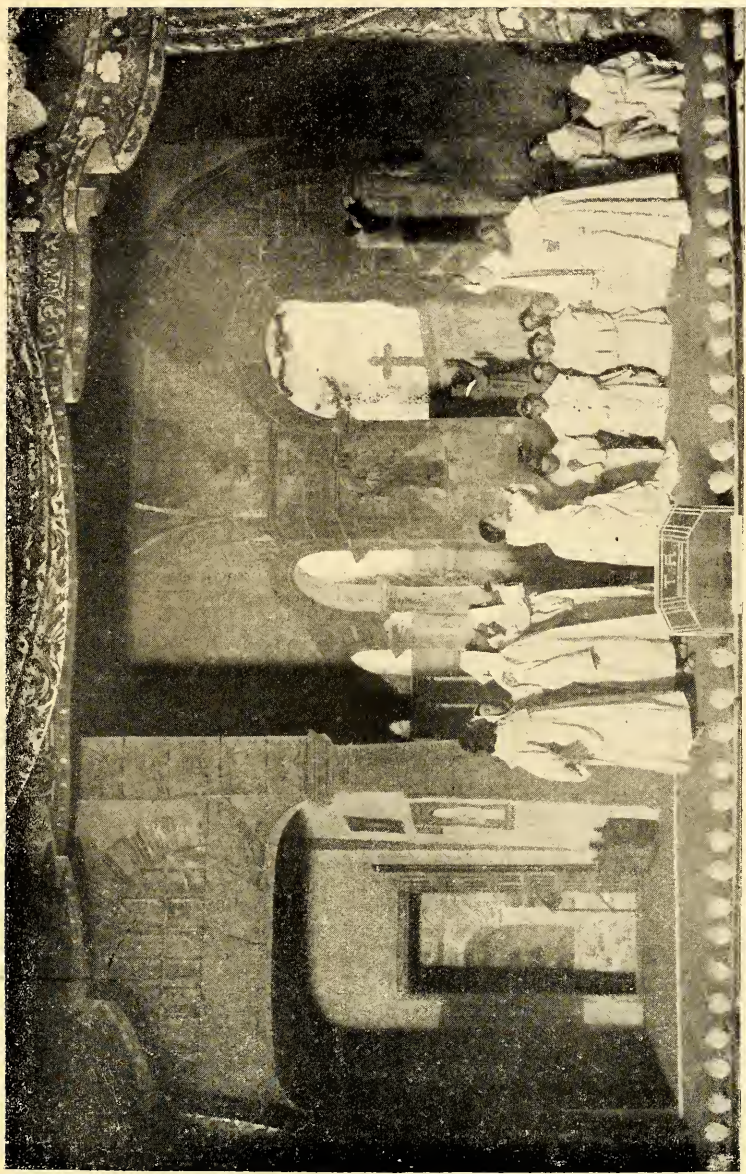
Mariposa aparece en la huerta del cementerio y abrazada á la cruz, canta lo siguiente:

Mariposa

La vida de mi madre
salvaste tú.
Yo salvaré la tuya
por esta Cruz.

Fin del cuadro

Que for man como indica el grabado.—TELON.— Intermedio musical.



ACTO 2.º - Decoración de los Cuadros 1.º y 3.º y escena final del Cuadro 3.º

Cuadro último

Plazeleta, fachada y puerta principal de la iglesia de Porta-Coeli. A su tiempo se abrirá la puerta apareciendo el interior de la iglesia. A la izquierda, parte recayente á la portería con puerta practicable. Sobre el capitel de la puerta de la iglesia y con letras grandes se leerá *Felix Caeli-Porta*.

ESCENA I

MARIPOSA. *Después* GABRIEL, GARDUÑA, BARTOLO
y algunos gitanos pobres

MAR. No se les ve. ¡Virgen Santa!
no van á llegar á tiempo
de salvarles. El Prior
es tan rígido y severo,
que con firmeza impondrá
los más crueles tormentos
á esos seres desgraciados.
No será, aunque para ello
tuvieran que entrar mis gentes
al asalto en el Convento.
Rosalía está encerrada.

Por orden del Padre Arsenio
dos hermanos la vigilan.

También yo estaré en acecho.

¡La señal! Oyese un silbido.

GAB. Muy azorado. ¡Hermano, hermano!

MAR. (¡Este aquí!)

GAB. ¡Por fin te encuentro!

¿Dónde estabas?

MAR. En... mi celda.

GAB. No mientas.

MAR. Yo nunca miento.

GAB. Veinte veces te he llamado.

MAR. Es tan pesado mi sueño...

GAB. ¿De suerte que de la celda
no has salido?

MAR. No. (¡Te veo!)

GAB. Has hecho bien. ¡Ay que noche!
¡Qué noche! ¡válgame el cielo!...

MAR. (¡Qué hacer Dios mío!)

GAB. El demonio

anda aquí esta noche suelto.
En el claustro dos fantasmas
tremebundos, corpulentos,
con voz ronca y estentórea
y agarrándome del cuello
dijéronme: «Si resuellas
cuéntate ya en los infiernos.»

MAR. (Qué dice.)

GAB. Cerré los ojos.

Sentí frío, mucho frío,
perdí el sentido y caí
desplomado como un muerto.

MAR. Lo habéis soñado. Oyese un silbido.

GAB. ¡Necuacuam!

MAR. (Van á llegar.)

GAB. El suceso,

es para poner de punta
al más estultus los pelos.
Esa sílfide, sin duda,
debe tener en el cuerpo
los malos.

MAR. ¡Desventurada!...

Amparadla.

GAB. ¡Vade retro!

Con la vida pagará
pronto su pecado horrendo
en el *In pace*. Los padres
parece así lo han dispuesto.

MAR. ¿En el *In pace*? ¡Qué horror!...

GAB. La turba de pedigüenos
viene ya por la limosna.
¡La limosna! ¡Ya están frescos!

MAR. (Ellos son.)

GARD. ¡Ave María!

BART. (Aquí estamos ya.) A Mariposa.

GAB. ¡Mastuerzos!

Hoy no hay limosna.

GARD. ¿Qué dice?

- BART. ¿Y por qué?
GAB. Porque no puedo ocuparme de estas cosas.
GARD. Tenga caridad.
GAB. ¡Reniego!..
BART. ¡Por Dios!
GAB. ¡Largo malandrines!
GARD. Tenga más comedimiento.
GAB. ¡Oiga!...
MAR. (El todo por el todo.)
Apoderaos del lego.
GARD. ¡A él!...
GAB. Soy inofensivo,
no me hagais daño.
MAR. ¡Silencio!
O lo atais.
GAB. No.
GARD. Amenazándole con una navaja. ¡Sonsoniche!
GAB. Callaré. (Confiteor Deo...)
MAR. Entrad en la portería
y mucha prudencia.
BART. Adentro. Entran todos.
MAR. No me abandones, Señor,
apiádate de mis ruegos
y haz que pueda remontar
la Mariposa su vuelo. Vase.

ESCENA II

Abrense las puertas de la iglesia, viéndose el interior. El Prior baja pausadamente, acompañado de Ricardo y la Comunidad, que formará en dos filas á derecha é izquierda.

RICARDO, ARSENIO Y CORO

- ARS. Hoy en vez de profesar,
dando de virtud ejemplo,
de Dios el sagrado templo
has venido á profanar;
y hoy de esta casa bendita
la comunidad en pleno, }

te ha de arrojar de su seno
como una planta maldita.
Ya tienes franco el camino
y acabó tu cautiverio.

Las puertas del Monasterio
se abrieron á tu destino.

RIC.

No te agradezco una vida
sin fe, ni ilusión, ni calma,
porque te quedas el alma
que adoraba, en tu guarida.

Arráncate el antifaz...

Contesta... ¿Por qué razón
torturas mi corazón
en nombre de un Dios de paz?

Ten piedad de sus dolores;
no guardes tras esos muros
en esos antros oscuros,
el amor de mis amores.

Alba flor, tan delicada,
que el atardecer marchita
en una tumba maldita
para siempre sepultada.

Si así Dios lo permitió,
déjanos morir allí...

Tu justicia sea así,
en el *In pace* ella y yo.

ARS.

Si ella profanó, atrevida,
con su amor el santo asilo,
¿con qué debe pagar? ¿Dilo?...

RIC.

Con su amor, no con su vida...
¿Culpable ella, porque amó?
guárdame á mí que pequé,
que fui perjuro á mi fe...

A ella... ¿por qué? ¡No! A ella, no.
¡Sacrilégio!...

ARS.

RIC.

El tuyo. ¿A caso
no fué algún angel divino
quien la guió en el camino
de mi celda por tal paso?

Se retiran poco á poco, quedando el último el Prior que cierra las puertas del templo.

Un angel... ó Dios... quien fuese;

que si no, en la noche oscura,
no hay humana criatura
que el acueducto atraviese.
Pues si le plugo al Señor,
¿quién eres, para cortar
los lazos, que El quiso atar,
porque son lazos de amor?
¡Ah! que ahí dentro, en esa calma
y esa tristeza infinita,
poco á poco se marchita
hasta que se os seca el alma.
¡Porta-Cœli! ¡Dios eterno!
borra esa dulce leyenda,
que esa puerta abre á la senda
por donde se va al infierno.
Cae en las gradas del templo.

ESCENA ÚLTIMA

RICARDO, MARIPOSA, ROSALIA, RASCON, ANGELILLO
BARTOLO, GARDUÑA *y los gitanos que les acompañan*

MAR. ¡Al infierno!. . No hay tal cosa.

Tu Rosalía te espera.

RIC. ¿Quién eres?

MAR. La Mariposa.

Soy la hija de la hechicera;
gemelos, nuestros dolores
nacieron, el mismo día
que el amor de tus amores
salvó á mi madre en Gandía.

Así la hija de la maga
que del fuego sacó el suyo,
amor con amor te paga..
Por el de mi madre, el tuyo.

GAR. La comunidad, sin duda
en su poder la creía.

Mariposa lleva á los brazos de Ricardo á Rosalía, que sale acompañada de Rascón y Angelillo, ambos en traje monástico y con las capuchas caídas. A su tiempo se descubren.

MAR. ¡Ya está libre!..

RAS. Con ayuda
de estos padres...

RIC. ¡Rosalía!

RAS. Como por el acueducto
el paso no estaba franco,
anoche por el barranco
atacamos el reducto.

A un fraile como un castillo
que allí guardaba el tesoro,
tal susto le dió Angelillo
que ya no canta en el coro.

ANG. Como fué tal la sorpresa,
jopó er pare de estampía,
mientras éste con su presa
por el claustro bajo huía.
Al pasar, quedó el portero
como aquel que vé visiones.
y yo le dije: «expresiones
al padre refitolero.»

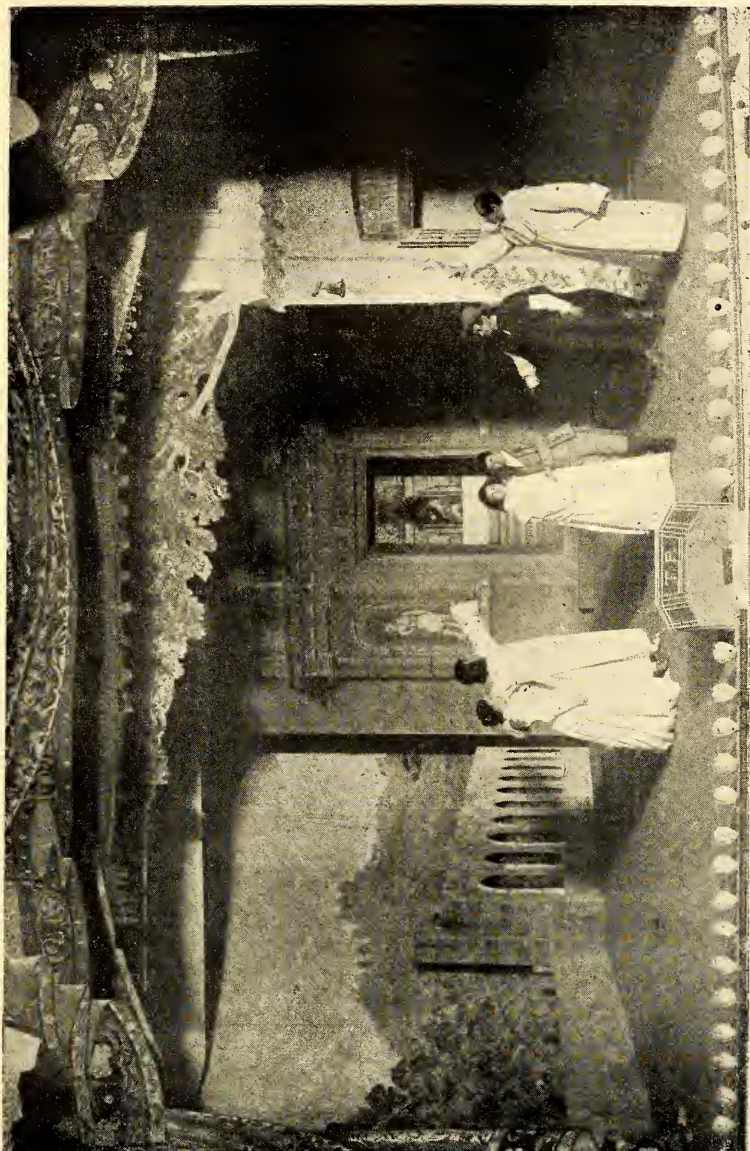
Total, que fué la jornada
de las que dejan memoria,
y que ya tenéis la historia
de la fuga relatada.

RIC. Tus brazos en galardón.

Se abrazan.

RAS. Y á Valencia. Allí un bajel
os espera y rumbo á Argel
que es tierra de promisión.

FIN



ACTO 2.º - Decoración y escena final del Cuadro 4.º - (Final de la obra.)

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- La Reunió de Chesinto.*—Juguete bilingüe en un acto.
Del Porrat de Sent Antoni á les Torres de Serrans.—Comedia bilingüe en dos actos.
Consumos y Consumeros.—Pieza bilingüe en un acto.
Valensia á la matiná.—Pieza bilingüe en un acto.
Cada ú de son temple.—Comedia bilingüe en tres actos.
Fuchint de l'anguila.—Comedia bilingüe en dos actos.
Un alcalde de barrio.—Pieza en un acto.
Mil duros y tartaneta.—Comedia bilingüe en dos actos.
Mariquita la estanquera.—Juguete bilingüe en un acto.
Quintos y reganchaors.—Zarzuela bilingüe en un acto.
La Chent de tró.—Sainete lírico en un acto y tres cuadros.
Les Barraques.—Zarzuela valenciana en un acto y tres cuadros.
El Presilari.—Zarzuela valenciana dramática en un acto.
Viache á la Exposició.—Pasatiempo lírico en un acto.
El Roder.—Zarzuela valenciana dramática en un acto y tres cuadros.
Plors y alegries.—Zarzuela valenciana en un acto y tres cuadros.
En San Hilario Sacalm.—Pasatiempo lírico en un acto y tres cuadros.
Entre zagales.—Zarzuela en un acto. (En colaboración.)
Fiestas y amores.—Zarzuela en un acto. (En colaboración.)
Porta-Cœli.—Zarzuela fantástica en dos actos y siete cuadros.

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

- Las Barracas.*—*La gente de trueno.*—*El Presidiario.*
El Roder.

Precio: 1'50 pesetas